

EDITORIAL

MONOGRÁFICO PSICOCIENCIAS Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN

MAURICIO BEDOYA-HERNÁNDEZ⁴ Y SANDRA CAPONI⁵

Doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e349471>

Cuando nos enfrentamos a la pregunta por lo que ha conducido a Occidente a ser lo que es, ineludiblemente nos vemos llevados a localizar la mirada en el terreno de las denominadas psicociencias (Rose, 2019). Por más de dos centurias las ciencias “psi” han ejercido una poderosa influencia en la construcción de criterios de normalidad para las personas y la sociedad, pues desde los inicios mismos de la Psiquiatría —pasando por la Psicología y el Psicoanálisis, y arribando a los discursos contemporáneos de estas y otras psicociencias—, los sujetos nos venimos esforzando por darle una cierta forma a nuestra existencia, de tal manera que podamos encajar en los criterios de normalidad, deseabilidad y adaptación que las ciencias “psi” han construido de modo laborioso (Rose, 1988; 2019; Bedoya, 2018).

Los criterios de normalidad que ofrecen las psicociencias surgen de los poderosos regímenes de verdad que ellas elaboran sobre lo humano y, como lo muestra Nikolas Rose (2019), gracias a estos los discursos “psi” fueron *disciplinarizándose*, logrando por esa vía una gran aceptación social y una relativa legitimidad científica. Dicha infiltración y acogida social se explica por lo que Rose denomina “generosidad de las psicociencias”. Con esta noción, el autor hace referencia a la manera como el régimen de verdades que crean estos saberes sobre la persona y sobre los colectivos humanos son donados a diferentes ámbitos y autoridades de administración de la vida como padres, profesores, pastores, políticos, generales, consejeros, *coach*, etc., con el propósito de aportar discursos y *veridicciones* que contribuyan al trabajo de gobernar las vidas de las autoridades mismas y las de aquellos a quienes dirigen.

⁴ Universidad de Antioquia, Colombia. Correo: mauricio.bedoya@udea.edu.co; <https://orcid.org/0000-0002-9654-9393>

⁵ Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. <https://orcid.org/0000-0001-8180-944X>



Pero, además de crear los estándares para comprender lo humano y su normalidad, las psicociencias no han cesado de producir estrategias, técnicas y dispositivos cuyo fin es fabricar al sujeto normal según ese conjunto de verdades. Por esta razón, la aceptación social de los discursos psicocientíficos se da, no solamente en la medida en que estos les indican a las sociedades y a los individuos cómo guiar su existencia, sino también porque proveen todo un paquete de técnicas y estrategias prácticas para que los sujetos se conduzcan en la vida. En otras palabras, la legitimación social de estos regímenes de saber se dio en razón de su compromiso con el gobierno de la conducta de los sujetos. Aquí entendemos por “gobierno”, como nos lo muestra Michel Foucault (1999; 2001; 2009), la influencia sobre el campo de acciones y conductas de los individuos para lograr conducirlos según unos fines determinados.

Así, podemos afirmar que las psicociencias nos han gobernado en los últimos dos siglos mediante un poderoso arsenal de *veridicciones* y de prescripciones que pretenden que cada individuo devenga un cierto tipo de ser humano; que sienta, piense y se emocione de una forma determinada y que configure un tipo de relación particular consigo mismo, con los otros y con el mundo. Es decir, las ciencias “psi” son una tecnología de subjetivación. Dicho de otro modo, y usando una noción que hemos oído de uno de los autores de este monográfico (Mauricio Arango), las psicociencias siguen siendo una poderosa matriz de subjetivación.

Ya en *El poder psiquiátrico* Michel Foucault (2005) había indicado que la subjetividad producida por las nacientes psicociencias del siglo XIX estaba directamente asociada con lo que él llamó “la función *psi*”, la cual fue llevada a cabo por los discursos y prácticas de proveniencia “psiquiátrica, psicopatológica, psicosociológica, psicocriminológica, psicoanalítica, etc.” (p. 110). En esta función “psi” se incluyen, además de los discursos, las instituciones, agentes “psi” y al mismo sujeto psicologizado. De modo que la función “psi”, no solamente produce unos agentes “psi” (autoridades psicológicas que emergieron cuando se consideró que la familia era incapaz de disciplinar al enfermo mental), sino que, de hecho, los requiere para obtener sus objetivos.

Todas las instituciones disciplinarias decimonónicas introyectaron, no solamente la función “psi”, sino al mismo sujeto psicologizado y una serie

de técnicas tendientes a reconducir disciplinariamente a los indisciplinados en los diferentes espacios de encierro (el taller, el ejército, la prisión, etc.). Rápidamente, la función “psi” fue perdiendo su negatividad (dirigida a los enfermos mentales y a los indisciplinados) y se tornó una positividad, pues ahora ella se constituía como un recurso para el gobierno de la población general y de cada sujeto en particular. Como puede colegirse, el poder de las psicociencias estuvo emparentado con el tipo de subjetividad que buscaba constituir la racionalidad de gobierno liberal y, en el presente, con el neosujeto, modo de subjetivación característico del neoliberalismo (Laval y Dardot, 2013; Bedoya, 2018).

Nuestro punto de partida es que, como lo muestran tanto Foucault (1999) como Deleuze (2015), el sujeto no puede ser considerado como algo dado, como una suerte de existente en sí. Por esta razón, con estos dos filósofos, nuestro énfasis está puesto no tanto en una concepción de sujeto, sino en las formas de subjetivación; esto quiere decir que la mirada que proyectamos no defiende una idea normativa o trascendental de sujeto, en vez de eso, se focaliza en la manera como el individuo va desplegando una cierta relación consigo mismo cuando configura su existencia basándose en los regímenes de verdad prescriptivos de las psicociencias.

La consecuencia de este proceso es que el individuo construye una forma de ser, de vivir, de relacionarse consigo mismo y con los otros a partir de la pretensión de ser normal y, de este modo, recibir el reconocimiento que considera necesario para sentirse incluido socialmente. Así que las psicociencias también contribuyen a la construcción de un marco que permite reconocer a algunos individuos como normales, sanos, adecuados o adaptados, mientras a otros se los identifica como anormales. Aquí se crea una clara partición productora de dinámicas de inclusión-exclusión. Estos marcos de reconocibilidad, concepto introducido por Judith Butler (2017), se configuran de tal modo que terminan siendo el escenario en el que el sujeto hace la experiencia de sí mismo. Mejor dicho, estos marcos se tornan en un escenario en el que el individuo contemporáneo se subjetiva y construye toda su ética.

Desde esta perspectiva, vemos que la subjetividad se ha psicologizado debido a que las ciencias “psi”, desde sus inicios y hasta el presente, han

creado un conjunto de discursos, técnicas y dispositivos para gobernar la vida de los individuos (Álvarez-Uría, 2006; Rose, 1991; 1992; 2007). La interpretación de la subjetividad a partir de categorías psicológicas ha traído consigo una serie de prácticas que pretenden gobernar a las personas. Por una parte, primero elaboró, como ya se insinuó, un *sujeto tipo*, la figura del hombre normal; por otra parte, en segundo lugar, produjo el desarrollo de técnicas para medir los aspectos psicológicos del individuo. Los baremos que fundan esa práctica de medición de la subjetividad son elaboraciones sofisticadas emergentes de ese sujeto tipo. Esa práctica de medición, realizada a partir de técnicas específicas, hace parte de una estrategia más amplia, a saber, la evaluación de la individualidad, los comportamientos y las formas de relación. La tercera práctica es lo que podemos denominar psiquiatrización de la individualidad, la lectura que el sujeto hace de sí mismo a partir de los sistemas nosológicos producidos por la psiquiatría, la cual lo lleva a ubicarse en el continuo salud-enfermedad mental. La cuarta práctica es la medicalización de la vivencia cotidiana. Como ya lo hemos manifestado en otro lugar (Bedoya, 2018), por medicalización entendemos la práctica que conduce a los sujetos sean sometidos a unos saberes que los llevan a interpretarse a partir de los ejes salud-enfermedad y normalidad-anormalidad y, consecuentemente, fuerzan a actuar para lograr ser normales. Así, la subjetividad termina siendo comprendida como neurótica, autorrealizada, asertiva, bien o mal comunicada, frustrada, feliz, resiliente, dependiente-independiente, emocional, etc.

En suma, este monográfico pretende aportar elementos que permitan una mayor comprensión de nuestra situación actual en términos de la construcción de la subjetividad y, en razón de ello, contribuir a hacer una lectura de lo que somos en el presente. Este es, justamente, el cometido de lo que se ha dado en llamar la *historia del presente*, práctica que ubica la contemporaneidad como objeto de análisis crítico y busca identificar los regímenes de verdad, los sistemas normativos y las tecnologías de gobierno que resultan ser productores de los modos de ser y, en últimas, de la subjetividad actual.

Cuando convocamos a que diversos pensadores y pensadoras se unieran a este monográfico, esperábamos estudios y reflexiones alrededor de temas como

hiperindividualización, la instrumentalización de la vida, la globalización, los nuevos modos de sufrimiento individual y social, las nuevas formas de vínculo social, la precarización de la vida, el uso de las tecnologías digitales, entre muchos otros. Además, estábamos interesados en llevar a cabo una aproximación de carácter crítico a los discursos “psi”, haciéndonos la pregunta por los estudios y problematizaciones que estos pensadores y pensadoras han adelantado en relación con el papel de las psicociencias en las prácticas de poder que configuran nuestra contemporaneidad. Para nuestra sorpresa — muy grata, por cierto—, nos encontramos con una serie de textos que hacen un análisis del presente abordando diversos fenómenos que se ubican en el centro mismo de la producción de subjetividades. Es este el caso del artículo *Os laboratórios de psicologia no início do século XX*. En este texto Arthur Arruda Leal Ferreira, César Pessoa Pimentel, Marcus Vinícius do Amaral Gama Santos y Fabiano dos Santos Castro, realizan una aproximación al tema de los laboratorios de Psicología y, dentro de este contexto, logran problematizar la relación entre la historia de la subjetividad y la historia de la objetividad.

Por su parte, Sandra Caponi, con su texto *Necropolítica y psiquiatrización de la infancia en tiempos de pandemia*, hace un acercamiento crítico a la manera como se anuncia que después de la pandemia por covid-19 nos veremos abocados a una nueva pandemia, a saber, la de los trastornos mentales, sobre todo aquellos referidos a la infancia. La autora advierte del peligro que este anuncio —legitimado por el discurso psiquiátrico hegemónico— trae en términos de la medicalización de la vida de la población, especialmente, de los niños. También, César Pessoa Pimentel y Marcus Vinícius do Amaral Gama Santos enfocan su diagnóstico del presente en la medicalización de la infancia con su artículo *Governando a Atenção: Testagem Psicológica e Medicalização da Infância*. Allí, elaboran una historia crítica de la constitución y uso de los test de atención concentrada y se preguntan por la manera como ellos han sido un instrumento de medicalización de la infancia y, por esa vía, un poderoso recurso de gobierno.

Pero, si hay algo que nos está definiendo como lo que somos, es la racionalidad de gobierno neoliberal. En este sentido, la convocatoria del monográfico abrió una vía importante para pensar la actualidad a partir de la

relación entre subjetivación, gubernamentalidad neoliberal y discursos propios de la psicociencias contemporáneas. La recepción de este llamado produjo que nuestro monográfico contenga cinco artículos que problematizan, de forma diferencial, esta relación. Con su texto *Psicología y neoliberalismo: gobierno de sí y de los otros*, Juliana Berrío, María José Franco y Daniela Suárez, exponen los hallazgos realizados en una investigación cuya metodología fue la ontología del presente y que hizo un diagnóstico de la actualidad desde la óptica de las consecuencias que la psicologización de la vida trae para los sujetos y las sociedades. Ellas se empeñan en pensar alternativas al sufrimiento que causa la alianza que, en el presente, tienen el neoliberalismo y la denominada cultura terapéutica. Recordemos que esta noción de cultura terapéutica es ampliamente desarrollada por Eva Illouz en sus estudios titulados *Intimidades congeladas* (2007) y *La salvación del alma moderna* (2010).

La temática tratada por las autoras se enfoca en el interés central de este monográfico. Por eso su importancia. No obstante, otros tres artículos contribuyen con lo suyo para lograr el cometido de este número. Mauricio Bedoya, con su texto *Psicociencias, autoayuda y ethos neoliberal*, también problematiza la manera como la denominada corriente de autoayuda favorece la formación de las subjetividades empresariales promovidas por el neoliberalismo y, de este modo, se convierte en una notable tecnología de gobierno usada por la gubernamentalidad neoliberal. Juan Camilo Gómez y Mauricio Arango, hacen una lectura crítica de la forma como la psicometría clasifica a los sujetos y se ofrece como un eficaz instrumento para hacer predicción de su conducta, influyendo así fuertemente la subjetividad. En efecto, en su artículo *Psicometría y subjetividad: el estudio del lenguaje en Facebook*, muestran cómo dicho proceso es realizado a través del uso de un conjunto de tecnologías, entre ellas las redes sociales y el Big Data.

Nerie Felman Cuenca, Kerly Elizabeth Falcones y Manuel Capella, con su artículo *¿Adaptación o resistencia? Una aproximación a la subjetividad de estudiantes de psicología ecuatorianos en un contexto de protesta social*, muestran los resultados de un estudio sobre actitudes de un grupo de estudiantes de Psicología respecto de las protestas en contra de las políticas neoliberales llevadas a cabo en esta nación. Los autores ponen en evidencia la existencia de

dos grandes tendencias. De un lado, la que se refiere a aquellos estudiantes que se definen como imparciales, donde pareciera ser que quienes se posicionan como neutrales lo hacen porque así piensan la Psicología. Mientras que la segunda, de otro lado, muestra una tendencia representada por aquellos que se ven a sí mismos como comprometidos socialmente y, por esa razón, se subjetivan empatizando con la situación del pueblo.

Finalmente, Marlon Cortés reflexiona, fundamentado en los resultados de su tesis doctoral, acerca de *La racionalidad divertida en las apuestas educativas de los centros comerciales en Medellín*. Parte del reconocimiento de que los centros comerciales son una técnica de conducción de la vida: en ellos se estructura toda una racionalidad divertida que está a la base de una práctica educativa que promueven, en principio con los niños que acuden a ellos y, posteriormente, con toda la familia. El autor adopta la noción de dispositivo elaborada por Michel Foucault para pensar este problema.

Nos queda agradecer a los autores porque con sus formas de problematizar los fenómenos que estudiaron y con su modo de escribir los resultados de esas problematizaciones, dieron un invaluable aporte para el logro del objetivo de este número. Podemos decir que nuestro monográfico, por una parte, contribuye a ampliar el diagnóstico de nuestro presente, localizando en él las prácticas de gubernamentalidad que nos están produciendo como sujetos y, por otra parte, ofrece claves de lectura para comprender las formas de precarización de la vida de los sujetos y la sociedad que se produce por las estrategias de gobierno del neoliberalismo. Además, este enuncia una serie de consecuencias que trae el hecho de que amplios sectores de las psicociencias contemporáneas estén siendo usados por la gubernamentalidad del presente para producir un cierto tipo de subjetividad. Por último, valoramos que algunos de los textos aquí presentados hacen todo un esfuerzo por pensar alternativas de resistencia a las consecuencias perversas y, en muchos casos, iatrogénicas que se vienen produciendo gracias a la relación entre psicociencias y gubernamentalidad.

Referencias

- Álvarez-Uría, F. (2006). Viaje al interior del yo. La psicologización del yo en la sociedad de los individuos. En R. Castel, G. Rendueles, J. Danzelot & F. Álvarez-Uría (eds.). *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault* (pp. 101-134). Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, Círculo de Bellas Artes.
- Bedoya, M. (2018). *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Tomo III. Buenos Aires: Cactus.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. En H. Dreyfus y P. Rabinow. *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (pp. 241-260). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y cultura de la autoayuda*. Madrid: Katz.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Rose, N. (1988). Governando a alma: a formação do eu privado. En T. Da Silva (org.). *Liberdades reguladas* (pp. 30-45). Petrópolis: Vozes.
- Rose, N. (1991). Experts of the Soul. *Psychologie und geschichte*, 3(1-2), 91-99.
- Rose, N. (1992). *Governing the Soul. The Shaping of the Private Self* (2nd ed.). Londres: Free Association Books.
- Rose, N. (2019). *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Santiago de Chile: Editorial Pólvora.
- Rose, N. (2007). Terapia y poder: Techné y Ethos. *Archipiélago*, 76, 101-124.